

Manual de diagnóstico y terapéutica neurológicos

J.A. Molina, M.R. Luquin,
F.J. Jiménez-Jiménez, eds.

Barcelona: Viguera; 2007. 628 páginas.
(2.ª edición, revisada y actualizada.)

La segunda edición de este *Manual de diagnóstico y terapéutica neurológicos*, que editan J.A. Molina, M.R. Luquin y F.J. Jiménez-Jiménez, confirma los buenos augurios de su primera versión. La razón fundamental que justifica una puesta al día de este libro es, simple y llanamente, su utilidad. Sin caer en la tentación de convertirlo en un temible *hand-book*, este libro continúa siendo un verdadero manual donde consultar rápidamente esa dosis que ahora no recordamos, qué pruebas complementarias solicitar, qué esperar de ellas o los procesos que se deben diferenciar ante una determinada situación. Lo he sometido a una valoración elemental consultando la última decena de pacientes que he visto: las respuestas, directas y sin florituras, le hacen superar esta elemental prueba del siete. Se trata, en efecto, de un libro ante todo útil.

También es original, sin duda porque ha sido concebido por neurólogos acostumbrados a bajar a la trinchera en esta agobiante realidad asistencial de nuestros días. Por ejemplo, pueden encontrarse capítulos convencionales sobre entidades (esclerosis múltiple) o grupos sindrómicos (trastornos del movimiento, de-



mencias, etc.), pero también sobre aspectos no abordados con frecuencia en libros al uso. Tal es el capítulo 'Dolor en cuello, espalda y extremidades' o el manejo de los problemas asociados con 'Enfermedades neurológicas crónicas'. En esa línea, no habría estado de más un capítulo sobre 'urgencias en neurología' (la creación de una neuro-UVI creo que será una necesidad ineludible en los grandes hospitales

en los próximos diez años). Dedicar un capítulo específico a infiltraciones en neurología no deja de ser arbitrario y quizá debiera haberse incluido entre los procedimientos hoy en día corrientes en un hospital de día neurológico, desde controlar una bomba de infusión de apomorfina subcutánea a un tratamiento ambulatorio con inmunoglobulinas.

Se echa de menos una orientación sobre cuándo y dónde solicitar test genéticos entre los métodos diagnósticos de interés en neurología. Es excelente el capítulo sobre psiquiatría (aunque no encuentro ni la cinaricina ni la tetrabenacina entre los fármacos que pueden inducir depresión), pero creo que está por escribir un capítulo específico sobre neuropsiquiatría, desde la abulia de un paciente parkinsoniano intervenido a la perseveración en la parálisis supranuclear o los trastornos en la conducta alimentaria de la demencia frontotemporal, por poner algunos ejemplos.

En suma, se trata de la actualización de un verdadero manual, un libro para tener a mano –nunca mejor dicho– tanto en el cuarto de guardia del hospital como en la consulta ambulatoria. Seguro que seguirá dando un buen servicio a los neurólogos. El elenco de especialistas seleccionados es inmejorable y la calidad de la edición de Viguera Editores mantiene las elevadas cotas a las que ya nos tiene acostumbrados.

S. Giménez-Roldán

Servicio de Neurología. Hospital General Gregorio Marañón. Madrid, España.